

EL ORDEN

ADMINISTRACION: ADUANA, 8.

De los artículos no firmados, responderán sus autores.

DIRECTOR:

D. José Díaz Macías.

PAGOS ADELANTADOS.

Suscripción al mes. 0'75 pesetas.

CADA CUAL Á LO SUYO.

X.

Alterando el orden cronológico fijé ya mi atención en el príncipe de los doctores católicos, Santo Tomás de Aquino, para demostrar con sus palabras que no profesó, pero sí combatió las doctrinas que el Sr. Pérez le atribuye; y aunque no era preciso, comprobé mis afirmaciones con los testimonios de Moreno Nieto y González Serrano, opuestos de todo en todo: en este punto concretó que dilucidó á nuestro médico crítico.

Claro es que no se necesita apelar á la autoridad de nadie, cuando los textos del Angélico son claros y terminantes, y es imposible hacer que no digan lo que dicen. Pero como mi impugnado se paga tanto de ciertas liasonjas, creí oportuno para ver de quitarle esa venda de excesivo amor propio que le ciega, recordarle con textos irrecusables que ni M. Nieto ni G. Serrano piensan lo que él. En situación muy desairada coloca al último, haciéndole patrocinador de dislates que él mismo contradice en sus escritos, que ya saldrán alguna otra vez.

Continuaré rectificando y disponiendo estos artículos de modo que puedan ser el esqueleto y parcial ropaje de un folleto, en que después los reuniré llenando algunos vacíos y exclariendo algún concepto, siquiera con la corrección de estilo. Por tal motivo expondré en mi estudio las capitales afirmaciones de la verdad católica, indicando su historia y aduciendo testimonios que la comprueben.

Facil es advertir que á este objeto no bastan los nombres citados por el

Sr. Pérez como representantes de la escuela cristiana. Son muy pocos para que no haya grandes lagunas en la historia de una institución que cuenta cerca de 19 siglos de existencia y representa el punto más elevado, como ha sido también la cuna de la civilización humana. Tampoco he de citarlos yo á todos, que sería imposible, pero sí á cuantos sea necesario para claramente ver cómo se ha conservado en la tradición católica el mismo espíritu que su D. Maestro la infundiera, y que ese espíritu ha sido y es el punto de apoyo del pensamiento que había de remover á la Naturaleza entera y conquistar el cielo. No era ciertamente filosófico, sino religioso, el ideal de Jesús; pero la religión supone una filosofía y al efecto la dió sus únicas inmovibles bases: la existencia de Dios y la conciencia de nuestra dignidad, barreras del excepticismo, que nunca podrá borrarlas.

Voy, pues, á proseguir las vindicias de la escuela que el Sr. Pérez llama *histórico-católica*. Pero ¿qué entiende él con tan extraña denominación? No nos lo dice concretamente, más parece significar al conjunto de escritores que representan el espíritu filosófico primitivo nacional de la Iglesia católica. Revela también decidido empeño en ofrecer á Santo Tomás la palma bochornosa de una escuela que anuló *teóricamente*, ya que no en la práctica, las fuerzas de la razón humana en orden á la investigación de la verdad. Si el Sr. Pérez estuviera algo enterado de estos asuntos podía yo presumir, que, en un momento de obcecación, confundió el concepto de la tradición y su necesidad, según el juicio de la Iglesia, con la tradición, ya divina, ya hu-

mana, como criterio único para conocer la verdad; que había olvidado lo que es la revelación y sus distintos órdenes: que no distinguió los varios oficios de la Iglesia, como verdadera sociedad; que había confundido la filosofía con la teología y el progreso científico con las alharacas de cualquier charlatán, etc. etc. Voy á exponer sucintamente la doctrina católica respecto á la materia que nos ocupa; que no faltaría luego la misericordia de Dios para traer á buen camino á nuestro descarriado médico.

La verdad primaria por excelencia y por necesidad lógica, la verdad sin la cual nada se explica filosóficamente, es la de que hay Dios: Ser absoluto, perfectísimo, infinito en el cual se contiene la realidad de las cosas por modo eminente; esencialmente distinto de ellas y su criador. Comunicóles á todas la perfección propia á su naturaleza en conformidad con el arquetipo de la Inteligencia divina: todas cantan y proclaman al Ser que las ha hecho y declaran que no son El.

Enlazando el mundo de la materia con el de los espíritus, existe el hombre, compuesto sustancial de esos elementos, que por incomprensible modo se unen formando un solo ser. Por su natural espiritual goza del conocimiento de las cosas, que siendo todas inteligibles á todas puede extenderse la facultad de conocerlas; esa inteligibilidad varía, según la condición de cada uno de los seres, que en cuanto más reales son tanto más inteligibles, intensiva y extensivamente. Mas el acto de conocimiento es acto de unión, de fusión, siendo más perfecto según sea más íntima la unión y más convengan entre sí las esencias de los su-

jetos activo y pasivo del conocimiento. Y entre todos los seres que el hombre puede conocer, ninguno más distante de él que la Divinidad, en todo género de perfecciones, por esencia: de modo que si por un lado Dios es el Ser más inteligible porque es realísimo, también es el más incomprensible para el hombre, cuya naturaleza finita no puede contener la infinita esencia. El concepto que formemos de Dios no puede ser perfecto; es imposible que en nuestra inteligencia se refleje otra cosa que la huella, un destello del Supremo Hacedor. Pero de que no comprendamos la esencia de un ser no se deduce lógicamente que sea imposible conocer su existencia. ¡Cuántas veces desconocemos las esencias de cosas de que no podemos dudar existen! Para el efecto de la demostración basta un medio de necesaria dependencia y enlace entre los términos comparados; y así cuando se pretende que los efectos nos revelen la existencia de una causa, es preciso que entre aquéllos y ésta exista la exigida relación, como se da entre Dios y el mundo. No es del caso exponer todo el proceso intelectual humano en la indagación de la verdad, baste reconocer que las ideas madres, primordiales, vistas por la intuición, son la base (no cronológica) del conocimiento que realiza el discurso, al que suministran la evidencia que causa certeza.

Pero las deducciones son harto limitadas cuando se trata de ciencias filosóficas y morales; no podemos formar con ellas *toda* la ciencia de Dios y del hombre; y cuando pienso, siento, existo, me veo coexistiendo con el mundo físico, con el social y el humano que me modifican, me limitan; y al punto

en cuando dirigía á la calle una mirada indiferente, volvía luego á su interrumpida tarea, hasta que con nuevo impulso llevaba una de sus manos al delantal, y los bien trazados caracteres del billete absorbían su atención por largo rato.

Corrióse de pronto un portier y apareció el doctor envuelto en una gran bata acolchada, y cubierta la cabeza con un gorro del que pendía una borla de oro.

—Hablemos, dijo sentándose al lado de su hija, y frotándose las manos alegremente.

Hubo un momento de pausa durante el que Blanca interrogó al anciano con la vista, mientras que éste tosía obedeciendo á esa antigua costumbre que todos tenemos al disponernos á hacer por largo rato uso de la palabra.

—Has de saber, prosiguió, que he recibido una carta en la que se me pide tu mano,

—¿Mi mano? repuso con prontitud la joven poniéndose encendida.

—Tu mano, sí.

—¿Y quién es el pretendiente?

—D. Gonzalo de Vargas, rico propietario á quien tú conoces, solicita tu mano para su hi-

jo Enrique. Como comprenderás, esta unión no puede menos de ser aprobada por mí, toda vez que se trata de un hombre joven, simpático, de noble cuna, y dueño de un caudal inmenso. Solo falta, pues, que tú aceptes á Enrique, y si tal sucede, declararé que vivo en el mejor de los mundos posibles.

—Mucho siento, papá, no poder complacerte.

—¿Qué dices?—exclamó el doctor sorprendido.

—Que he contraído un compromiso serio con Diego Miranda, á quien amo.

—¡Diego Miranda!—gritó el anciano lsvantándose á impulsos de la indignación! El hijo de un maestro de escuela, que no tiene sobre qué caerse muerto y ni aun puede confiar su porvenir á una carrera! Es una locura que no harás, porque yo no la permitiré.

—Te advierto que estoy completamente decidida, y que si no me caso con Diego me pondré muy triste, caeré enferma, y tal vez pierdas á tu única hija.

—Considera que Vargas es para tí un partido más aceptable.

—Solo amo á Diego.

Guardó Mena silencio por algunos instantes, y después dijo con esa grave entonación que revela la importancia del asunto que se ventila:—Yo te ruego, hija mía, que antes de dar un paso de tanta trascendencia, te tomes algún tiempo para reflexionar; piensa que Miranda carece absolutamente de condiciones para asegurar la dicha de una mujer.

—Le sobran para labrar la mía.

—No permitiré que consumes la extravagancia que meditas.

—Lo veremos.

—Lo veremos; vaciferó el doctor saliendo furioso de la estancia, sinceramente arrepentido de no haber educado mejor á su hija.

Blanca se quedó reflexionando, apoyando su frente de nieve en sus manos diminutas.

No se le ocultaban las dificultades que habían de oponerse á la realización de sus planes, y á pesar de que contaba con su poderoso ascendiente sobre el anciano, temblaba, porque media todo el horror de su posición si resueltamente se rebelaba contra el ser que más la amaba en el mundo.

Preguntábase á sí misma con cierto temor si las advertencias que acababan de hacerle

surge en mí la idea de algo que no sea limitado y condicionado, que exista por sí; la idea de Dios. ¿Y que es este Dios respecto de mí? He aquí la pregunta que hace zozobrar á la razón, que ha ennoblecido á muchas inteligencias, que á muchas ha hecho delirar y enmudecer. Y sin embargo, esas relaciones de la causa con su efecto son necesarias. Las sombras que cercan y atormentan al hombre claman por una revelación veraz é infalible, que aunque físicamente pueda el hombre conocer toda verdad natural, moralmente, los circunstancias de la vida en que se agita la humanidad, lo hacen imposible. El genio potente de Platón suspiraba por el Verbo divino, que ayudara á estos pobres pasajeros á atravesar el borrascoso mar de la vida, y unos de sus discípulos en el diálogo «El segundo Alcibiades,» nos dice: «Debemos esperar uno, bien sea un Dios, ó un hombre inspirado por Dios, que nos enseñe nuestros deberes religiosos, que disipe de nuestros ojos la espesa niebla que los cubre.» ¿Tanta era la sed de verdad entre aquellos hombres que habían aprendido en Platón, el Divino? Y si nada empece que se satisfaga tal aspiración por el Ser Infinito, y cuando además por Su Voluntad libérrima y santísima eleva al hombre á un orden sobrenatural, hácese de todo punto necesaria la manifestación de las relaciones que á él nos conduzcan.

Revélasenos el misterio adorable de las Procesiones Divinas, en que una sola esencia subsiste en la trinidad personal de un Dios Principio, Sabiduría y Amor. El verbo eterno del Padre, su propia é infinita sustancia, ofrécese víctima expiatoria de la culpa humana y Encarna (Et Verbum caro factum est); anuncia la doctrina salvadora, se declara El Verdad, Camino y Vida, y cuando concluida su misión ha de ascender á la Diestra del que lo enjendró, deja instituida una sociedad que conserve siempre pura é indivisa la palabra que El vertió, ofreciendo enviar al Divino Espíritu que infundiría los Dones de la Gracia.

Y el mundo ¿cómo abrazará esa Doctrina? ¿Ha de renunciar el hombre á ejercitar sus más preciosas facultades? No, nunca; que sea racional nuestro obsequio á la fe; la verdad os hará libres, nos dice San Pablo, aprended, para que sepáis dar razón de vuestra esperanza, nos manda San Pedro. Des-

de el principio del cristianismo levántose el ánimo de los filósofos para examinar esta cuestión capital, y la pluma de apologistas, como Clemente Alejandrino, Orígenes, Justino, Atenágoras, Cuadrato, Tertuliano, Arnobio y Minucio Felix dejó bien sentada la armonía de los misterios con la recta razón, deshaciendo los miserables sofismas de aquellos gnósticos, que ya eran panteístas, como Apeles, Valentin, Carpócrates y Epifanio, ya maniqueos, como Saturnino, Basilides, Marción, Manes, etc.; ó los del sincretismo alejandrino que con sus Porfirios, Hierócles y Julianos intentó oponer á la religión cristiana aquella mezcla confusa de filosofía pitagórica, platoniana, aristotélica y oriental. Las luchas de la Iglesia con el paganismo y las heregías sirvieron para que el Dogma se fuera aclarando y fijando, único objeto que perseguía el Cristianismo, pero también para echar los cimientos de la verdadera filosofía, como lo hizo Orígenes en su libro *De los Principios*, y lo habían ya hecho Clemente Alejo y Teófilo de Antioquía. Seguir el desarrollo de la ciencia cristiana en las escuelas de Alejandría, Cesárea y Antioquía, como en el Occidente, excedería los límites de mi propósito, y por tanto vendré ya á recordar, que como dice Cousin (Introducción á las obras de Abelardo), la filosofía escolástica, racional y humana, concebida en forma sistemática, nació de una frase de Porfirio, traducida por Boecio: refiérese al problema del conocimiento humano; de él salieron las tres grandes escuelas de la Edad Media, el Nominalismo, el Realismo y el Conceptualismo. Entonces se distinguió propiamente y para siempre la Filosofía de la Teología; se formó la ciencia filosófica como distinta de la teológica, aunque no separadas. Entiéndase, sin embargo, que la verdadera causa eficiente de esa distinción estaba en la esencia misma del cristianismo, que afirma un orden natural y otro sobrenatural, y había germinado ya en los escritos de San Agustín, Casiodoro, San Isidoro de Sevilla y otros.

P. J. Conde.

PREOCUPACIONES.

Tiene muchas la humanidad chiflada.

Como si dijéramos, la mayor parte de la humanidad.

Porque ¿quién no tiene su pequeña chifladura?

Vamos á ver, tú, lector ó lectora, que tienes el mal gusto de fijarte en estos renglones, ¿podrías asegurar que no tienes ninguna?

Dáte una vuelta, ó sea un viajecito de circunvalación por tu personalidad y apuesto un grano que tengo en la nariz á que encuentras alguna.

Cuantas veces oímos decir: ¡Parece mentira, Fulano, que es un hombre de talento, parece mentira que tenga esta ó la otra preocupación! Y así sucede.

Se cuenta de infinidad de sabios que han tenido y tienen preocupaciones rarísimas.

Podía citar algunas que recuerdo en este momento, pero me limitaré á hacerlo de las que usufructúan algunos contemporáneos locales, muy conocidos algunos de ellos.

No hablo de las preocupaciones generales ó que están más generalizadas, tales como la de considerar una desgracia irreparable el verterse la sal en la mesa, nombrar cierto bichito que se forma con las letras siguientes: *c, u, l, e, b, r* y *a*, contra las cuales tienen los aficionados sus exorcismos especiales.

Es muy recomendado, por ejemplo, cuando se vierte la sal, coger en el momento un vaso con agua y verterla ésta á la calle, si puede ser sobre algún transeúnte pacífico; si éste no dice esta boca es mía al sentirse humedecido, la vertedura no tendrá resultado, pero si como es lo más probable no solo dice esta boca es mía, sino que con ella arma la gran bronca, entonces es que no ha dado resultado; habrá disgusto en la casa.

El sortilegio contra la segunda es pronunciar repetidas veces la palabra *lagarto*, haciendo al mismo tiempo un movimiento especial con la mano, con los dedos índice y meñique derechos y los dos del medio doblados.

Personas hay tan supersticiosas respecto á esto, que para evitar el maleficio de aquella para ellos siniestra palabra, llevan un dije que consiste en una mano en la referida postura, ni más ni menos que los niños de pecho llevan también dices de otra clase para que no los coja la luna.

Pero como he dicho antes, estas preocupaciones son muy generales y por lo tanto ya no causan extrañeza.

Lo verdaderamente elegante y *chic*,

es tener una preocupación especial cuyo privilegio exclusivo sea de uno solo y entre ellos citaré algunas muy notables.

Conozco un amigo, persona muy ilustrada, médico por más señas y que se parece por detrás... al mismo, que no puede tocar los botones sueltos, y lo notable es que no le dá cuidado abrocharse los que tiene en las prendas de vestir; pero si en el momento de abrocharse se le cae uno, en aquel momento empieza la chifladura y ya aquel botón es sagrado para él; demás está que lo toque, porque solo el pensarlo lo descompone, palidece y concluye por huir precipitadamente.

No hace muchos días, unas graciosas amigas suyas, que conocen esta manía y en cuya casa estaba de visita, pretendieron hacerle coger un botón por mil medios, y cuidado que pedido por las tales niñas cogería yo aunque fuera un clavo ardiendo, y no pudieron conseguirlo, pero al darle la mano una de ellas le hizo tocar el botón y nuestro hombre salió de la casa como alma que lleva el diablo.

Este mismo amigo, todas las noches al acostarse, tiene la buena costumbre de desnudarse y esta operación la hace siempre en un mismo orden y de la misma manera; la noche que por casualidad no lo hace así, la noche que, por ejemplo, se quita antes los calcetines que las botinas, ó la camisa antes que la americana, es seguro que lo han de llamar después de acostado y dormido, cosa que, como comprenderán ustedes, no le hace maldita la gracia.

Y ustedes dirán ¿qué tiene que ver una cosa con la otra? Pues él asegura muy formalmente que así sucede; es más, que en su casa todo el mundo sabe esto y si oyen que llaman á la puerta se dicen:

—¿Qué habrá trastornado hoy al médico?

Otra chifladura muy notable usufructúa otro amigo, pero muy amigo mio, que consiste en no poder ver que nadie se apriete nada en presencia suya, porque entonces dice él: «parece como que me aprietan á mí, que me ahogan, me falta la respiración,» y concluye muchas veces hasta por provocar... un conflicto con la persona que lo haga.

Y esta preocupación no es solo con respecto á las personas, sino también para los animales, hasta el punto de no poder ver cinchar á un burro ó á

eran fundadas, y se estremecía al imaginar que la inclinación de Diego fuera aconsejada simplemente por la codicia, toda vez que ella era muy rica, y esta recomendable circunstancia no era un secreto para nadie.

¡Ah! Si el hombre á quien ella había entregado su corazón, era un miserable aventurero empeñado en ganar su confianza para realizar un negocio ¿qué podría esperar la pobre niña al dejar á un intrigante el cuidado de su porvenir? Conspiraba ella neciamente para que su existencia quedara envuelta en una red inextricable de engaños?

Todas estas reflexiones se aglomeraban en su cerebro, y hubo un instante en que sintió un vivo deseo de salir en busca de su buen padre que siempre había satisfecho sus caprichos y anunciarle que estaba dispuesta á dar su mano á Vargas; pero obrándose de pronto en ella esa reacción tan frecuente en las mujeres porque todo lo subordinan al sentimiento, deploró haber dudado de las buenas intenciones de Miranda, y persistió en su anterior empeño, resuelta á afrontar la lucha.

Ya no desconfiaba de sus pocos años; fiaba en la solidez de su inteligencia, y al pensar los

inconvenientes que pudiera ofrecer su enlace con el elegido de su corazón solo hallaba el que pudiera partir de la pobreza.

Exagerando su situación, se creía encerrada en un círculo de hierro que ansiaba romper para entregarse de lleno á un sentimiento que era su vida, y no dudaba que el triunfo coronaría sus esfuerzos porque estaba muy acostumbrada á la felicidad y contaba con el influjo de su buena estrella.

En realidad la cuestión nada tenía de candente porque Mena, idólatra de su hija, acabaría por confesarse vencido; un poco de audacia en ella, y el problema quedaría definitivamente resuelto.

Transcurrió todo aquel día sin que aquellos dos seres que hasta entonces habían recorrido unidos estrechamente el camino de la vida, se vieran; y lo mismo sucedió el siguiente, pasando así una semana sin que Blanca saliera de su habitación, y sin que su padre se resolviera á presentarse en ella.

Utilizando la muerte reciente de un pariente lejano, el doctor puso fin á las tertulias de confianza, y aquella casa en la que durante el día reinaba la mayor cordialidad y de noche la

más franca alegría, se convirtió de repente en mansión del silencio y de la tristeza como si la atmósfera que en ella se respiraba se hallara invadida por el hálito del genio de la discordia.

Al fin, en la mañana del octavo día de absoluto aislamiento, el anciano apartó con mano trémula el portier que ocultaba la entrada de la habitación de Blanca, se acercó á ésta que dormitaba en una poltrona, besó su frente, y se sentó á su lado. Su rostro mostraba huellas del pertinaz insomnio que sufría; los ojos aparecían más hundidos y cercados de un círculo amoratado; blancos mechones libres de la tiranía del peine evidenciaban las hondas preocupaciones que bullían debajo de aquel cráneo, y las arrugas de aquella frente se habían hecho más profundas.

— Blanca — dijo con acento al que quiso dar tranquilas inflexiones y que resultaba melancólico; si has pesado todos los obstáculos y tu albedrío pertenece á ese hombre, sé su esposa.

La joven se levantó precipitadamente y se arrojó en los brazos del doctor murmurando: — Eres el mejor de los padres.

— Desde aquel momento, todo marchó rápi-

un caballo, pues como si se tratara de personas de su familia intercede por él y pide hasta con lágrimas en los ojos que no le aprieten tanto.

Excuso decirle á ustedes que este sujeto, por no apretarse, no se aprieta ni los pantalones, teniendo que gastar tirantes para que no se le caigan.

Si supiera el tal que estoy descubriendo los secretos de su indumentaria interna, no le haría gracia, porque es joven él, relativamente y con pretensiones también él y ¡eso de gastar tirantes!...

Confío en que me guardarán ustedes el secreto.

Valerio.

HIRTÓRICO.

Un alcalde algo cerril de un pueblo, que se encontraba muy lejos del que pasaba más cerca el ferro-carril, en período electoral fué, como era de rigor, de orden del Gobernador llamado á la capital.

Hizo el viaje expreso y cumplida su misión con gran precipitación quiso emprender el regreso.

Al pueblo telegrafía diciendo que, en el andén á la llegada del tren le tengan caballería.

Pero olvidó, se conoce, que es la estación limitada y los domingos, cerrada se encuentra desde las doce.

O tal vez, no recordó, al ordenar se le aguarde, que un domingo por la tarde fué cuando telegrafió.

En fin, lo cierto del caso que interesa en esta trama es que llegó el telegrama con muchísimo retraso.

Y que por esta razón el alcalde al otro día se halló sin caballería al llegar á la estación.

Por eso rápidamente al telégrafo acudió y á la familia expidió el telegrama siguiente:

„Después de tanta molestia „como en el tren he sufrido, „encuéntrome detenido „en este pueblo, por bestia..”

R. Lapuente.

CURIOSIDADES.

El modo de comer.—La historia de la civilización puede considerarse trazada por el diverso modo de comer. El salvaje come cuando está hambriento ó cuando ha conseguido algo con qué satisfacer la voracidad de su apetito; pero el hombre civilizado toma alimento á horas fijas, y el que alcanza mayor cultura espera á la tarde para hacer la comida principal del día.

Francisco I. de Francia se levantaba á las cinco, almorzaba á las nueve, comía á las cinco y cenaba á las nueve.—En tiempo de Enrique IV. la corte comía á las 11.

La hora del Mediodía, establecida en los primeros años de Luis XIV, es la usual del vulgo, aunque en las provincias distantes á París continuó tomándose el desayuno, durante muchas generaciones, á la primitiva hora.

Bajo el reinado de Enrique VIII, de Inglaterra se servía la comida á las 10 y la cena á las 4; esta costumbre, entonces generalizada, era ya antigua, pues Froissart hablando del Duque de Lancaster, menciona que hizo tal cosa á las cinco de la tarde “después de haber cenado.”

La preferencia de los convidados en la mesa, el orden de entrada en el comedor y la manera de colocarse los caballeros al lado de las señoras, fue-

ron en todo tiempo, lo mismo que ahora, motivo de reyertas y disgustos.

La manera de comer en la actualidad también ha dado lugar á eruditas observaciones. En personas cultas toda muestra ostensible ó ruidosa de satisfacción se reputa falta de urbanidad.

El árabe ó el esquimal, por el contrario, consideran obligación de cortesía el hacer muchos ademanes y alabanzas en medio del mayor bullicio; un viajero que ignore sus costumbres y cuide por consiguiente de engullir en silencio, será comparado á un mendigo “que masca sus vituallas como si estuviese avergonzado de ellas.”

Hoy solo en la sociedad primitiva de los campesinos se obliga á los huéspedes á comer hasta el grado de la hartura.

Entre los salvajes modernos, conviene atender y seguir la excelente máxima sostenida por Dugald Dugald Dalgetty: «provechad la ocasión de satisfacer ámpliamente vuestra necesidad, pues solo Dios sabe cuando volvereis á veros en otra.»

Entre otras tribus de América y Australia, lo mismo que entre los árabes y judíos, está prohibido el uso de ciertos alimentos y carnes, por sagrados (taboo) entre los primeros, y por inmundos entre los otros.

C. de U.

NOTAS DE SOCIEDAD.

Los dos conciertos dados en el teatro López de Ayala por el Sr. Jiménez Manjón y su esposa la señora Salazar, estuvieron poco concurridos.

De lamentar es que el público pierda estas ocasiones en que se puede oír en nuestra capital tan notables artistas.

Podemos sin temor de equivocarnos, asegurar que es hoy dicho señor el primer guitarrista del mundo.

Es imposible expresar más ni tan delicadamente como él solo sabe hacerlo.

Una célebre escritora, *Rosario de Acuña*, en un artículo que publicó hablando del Sr. Manjón, decía:

„Con qué pureza, con qué precisión, con qué limpidéz de hoja de acero chocando contra el oro se desbordan las notas sobre la guitarra en manos del Sr. Manjón!”

„Es el alma del artista la que encuentra interpretación á sus inspiraciones en la guitarra, ó es ésta la que se presta humilde á interpretar las inspiraciones del alma del artista?”

La señora Salazar es una notable pianista y el público la prodigó en estas noches justísimos y entusiastas aplausos.

Reciban también los nuestros el señor Manjón y su distinguida compañera.

El domingo último estuvo concurridísimo el sitio denominado *La Corchuela*.

Entre las distintas familias que tuvimos el gusto de ver y saludar, se encuentran las de Martínez de Albarrán, Arenas, Araujo, Ambel, Santaella, Diaz, Llorente, Alvarez, Cisneros, Beltrán, Vázquez y Santamaría.

Por encontrarse muchas familias de luto, no ha estado este sitio de recreo tan animado como el año anterior, donde tanto gozó parte de nuestra distinguida sociedad en las jiras que tuvieron lugar en los meses de primavera.

Han empezado los conciertos nocturnos en el paseo de San Francisco.

Por disposición del Sr. Alcalde, el último domingo después de tocar por la tarde la banda del batallón cazadores de Tarifa, tocó de ocho á diez de la noche la del Excmo. Ayuntamiento.

No olvide el Sr. Gamero el ruego que le hacíamos en nuestro anterior número.

Sigamos con la música.

Por fin nos quedamos con las ganas.

Después de anunciar en nuestro número anterior que el Casino de la calle de Moreno Nieto pensaba dar un concierto el día 5 del próximo mes de Junio, resulta ahora que por acuerdo de la Junta de esta sociedad no tendrá lugar éste hasta sabe Dios cuando.

Lamentamos estas informalidades; tanto más cuanto que sabemos que una de las razones que se tuvieron en cuenta para no acceder á cierta solicitud presentada por el elemento joven del Casino, fué el que estaba acordado empezasen los conciertos de verano el día que dejamos señalado.

Si el patio no está en condiciones ¿no podía darse en el salón?

Caracol.

NOTICIAS.

Se encuentra enferma hace algunos días, la madre de nuestro querido compañero de redacción D. Rafael Lapuente.

Dios quiera dar á la enferma una completa mejoría.

Ha sido nombrado subdirector de la compañía de seguros sobre incendios *La Unión y El Fénix Español*, nuestro querido amigo D. Estanislao Berben.

Le damos por ello la enhorabuena y tenemos la seguridad de que desempeñará su nuevo cargo con el celo y la competencia que todo el mundo le reconoce.

Nuestro apreciable colega *La Crónica*, ha publicado en su último número un bien escrito artículo defendiendo los actos de la comisión ejecutiva de la estatua á Moreno Nieto, censurados con alguna dureza, por nuestro ilustrado colega *La Idea*.

El articulista hace historia de los trabajos realizados por la comisión y viene á demostrar con pruebas elocuentes que ésta ha cumplido con largueza el deber que se impuso al aceptar la realización de tan noble pensamiento.

Agradecidos á nuestro querido colega, le felicitaciones por la defensa que hace de la comisión y hacemos nuestro dicho trabajo.

Ha regresado de la dehesa de Cantillana, nuestro querido amigo D. Roque Méndez y su distinguida familia.

AMENIDADES.

Una señora se presenta en un estanco para franquear una carta y dice al estancuero:

—Hágame el favor de poner en el dorso del sobre: *papeles sin valor*.

—¿Pues qué va dentro?

—Nada; mi contrato de boda.

En el álbum de un filósofo:

«Cuando tu corazón dude entre dos mujeres, no te decidas jamás por una de ellas.

Echarías de menos á la otra.»

Una viuda ya entrada en años acababa de casarse con un joven de veinte y dos años.

A los postres del banquete de boda, la desposada se puso á hablar misteriosamente con su marido.

—¿Qué le dices?—preguntó á la viuda una de sus amigas.

—Estoy haciéndole las últimas recomendaciones antes de retirarnos á la cámara nupcial. El pobrecito no tiene madre.

De vuelta de París.

—Pero ¿ustedes han visto todo París en diez días no más?

—Sí, señor; lo hemos visto todo. Cierto, que nos hemos partido la faena. Mi mujer ha visto la mitad de las cosas y yo la otra mitad.

—¿Qué tiene usted, amigo?

—Dos enfermedades terribles: mal de piedra y mal de gota.

—Pues no se asuste usted, una dolencia curará la otra. Acuértese del aforismo viejo: *Gutta cavat lapidem*.

Una dama se está peinando en su tocador, y un galanteador, que asiste al acto, la piropea.

—¡Jesús!—dice ella.—¡Qué flores tan mal empleadas para una vieja! Dentro de cuatro días ya voy á tener canas. Mire usted el anuncio: una arruga en mi rostro.

—Eso no es arruga—replica el galán.—Es una sonrisa que se ha quedado entretenida.

El vizconde á uno de sus amigos:

—He comido ayer con los señores de..., en Fornos. Me aburrí, pero no tenía otro remedio: son unas personas amabilísimas que me reciben con mucha amabilidad...

—¿Les convidó usted?

—No; les indiqué el restaurant á que debíamos ir.

En el álbum de un excéptico:

«Los ojos de la mujer que llora, la boca de la mujer que ríe, son deliciosos estuches... de perlas falsas.»

Definiciones:

Filosofía.—Ciencia que nos enseña á aceptar con resignación las desgracias... de los otros.

Pianista.—Una persona que debe guardarse bien de poner en práctica aquel precepto del Evangelio: «Que tu mano derecha ignore lo que hace tu mano izquierda.»

Poesía.—Prosa mala en la que se van poniendo versos.

Se hablaba de los tranvías movidos por la electricidad:

—No debería permitirse esa clase de motor. Porbue asusta á los caballos y puede ocasionar accidentes desgraciados.

—¿Cómo ha de asustar á los caballos, si no los lleva? Ni lleva máquina, ni humo, ni nada.

—Pues por eso precisamente; asusta á los otros caballos, que se preguntarán qué ha sido de sus compañeros.

—Deme usted un billete de primera —dice un individuo en el despacho de la estación del ferrocarril del Norte.

—¿Para dónde?

—Para donde usted quiera: voy á buscar un sitio fresco donde pasar el verano; pero no he decidido aún cuál ha de ser.

Dos nobles musulmanes que se hallan en París visitando la Exposición, encontraron por segunda vez al Presidente de la República, Mr. Carnot.

—¡Tiene buena presencia!, dijo uno.

—Sí—replicó el otro con tono desdenoso;—pero va siempre con la misma mujer; ¿no tendrá más que una?

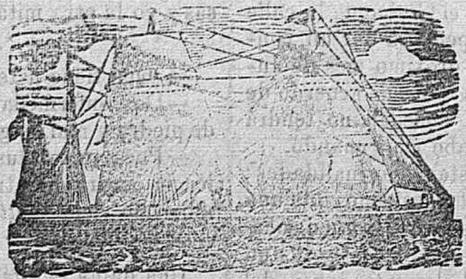
El director de una Sociedad de crédito estaba gravemente enfermo y llamó á un confesor.

—Padre—dijo con voz compungida después de reflexionar un momento,—he cometido muchos pecados de pensamiento, de acción y de emisión...

—Querrá usted decir de omisión—repuso el cura.

—No padre, no; *emisión*... esa es la palabra.

SECCION DE ANUNCIOS.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión a Ilo-ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes a partir del 10 de Enero, de 1890 y de Manila cada cuatro mártes a partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS-AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Enero de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.—Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca a Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de la clase artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, sinó encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona; *La Compañía Transatlántica* y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. Cádiz; la Delegación de *La Compañía Transatlántica*. Madrid; Agencia de *La Compañía Transatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander; Sres. Angel B. Perez y Compañía.—Coruña; D. E. da Guarda.—Vigo; D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena; señores Bosch Hermanos.—Valencia; Sres. Dart y Compañía.—Málaga; D. Luis Duarte.

En Badajoz, Santa Lucía, 8, señores GONZALEZ Y GARCIA, Agentes de Aduanas y trasportes con servicio de camionaje a la estación ferrocarril.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY COMPAÑIA DE NAVEGACIÓN A VAPOR AL PACÍFICO, POR LOS VAPORES CORREOS INGLESES.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, Talcahuano Caldera, Arica, Mollenda y Callao.

Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Río Grande do Sul, además de los anteriores puntos mencionados.

Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de don Antonio Covarsí, calle de la Soledad, núm. 25. Badajoz.

Nota.—Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se da gratis el billete del ferrocarril de Badajoz a Lisboa.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS
Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64.

Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados.

10.000,000 de PESETAS.

Siniestros pagados durante el último trimestre de 1889 por fallecimiento de varios socios residentes en los puntos siguientes:

Punto	Póliza núm.	Ptas.	3.000
Artesa de Segre, provincia de Lérida.	1.661	3.000	
Alicante	5.372	5.000	
Barcelona	2.996	15.000	
Porcuna, provincia de Jaen	5.659	25.000	
Tárrega, " de Lérida.	1.552	5.000	
Zaragoza	4.572	10.000	
Fatarella, provincia de Tarragona	4.096	2.500	
Madrid	5.084	2.500	
Palamós, provincia de Gerona	6.378	5.000	

La suscripción hasta 31 de Diciembre de 1889 ha cerrado con la póliza número 9.461 con un capital total de pesetas 54.443.227'45.

En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspección a cargo de D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.

ALMACEN DE MÚSICA,

PIANOS, ARMONIUMS, ARISTONES, ACORDEONES E INSTRUMENTOS
DE ANTONIO COVARSI.

Calle de la Soledad, 29.—BADAJOZ.—Calle de la Soledad, 29.

GRAN REBAJA DE PRECIOS.

Pianos, armonios, aristonos y acordeones con rebaja del diez por ciento del precio de catálogo. Pago al contado.

Realización de instrumentos para bandas y orquesta, con el veinte por ciento de rebaja, pago al contado.

Escogida colección de pianos de Erard, Carl Hardt, Maseros, Klingmann, Bernareggi y Chssaaigne, desde 3.500 reales.

Se venden varios pianos usados earticales desde 1.500 rs.

Este almacén tiene a disposición del público, para escoger, gran cantidad de instrumentos para bandas y orquestas.

Los aficionados a la música deben aprovechar esta ocasión para comprar instrumentos y pianos baratos.

Ventas a plazos al precio de Catálogo sin aumento alguno.

Se remiten Catálogos gratis de efectos de música a quien los pida.—Se cambian pianos usados por nuevos.

ALMACEN DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA DE ANTONIO COVARSI.

CALLE DE LA SOLEDAD,
29.

BADAJOZ.

CALLE DE LA SOLEDAD
29.

Gran surtido de escopetas españolas, inglesas y belgas. Revólvers y pistolas de toda clases. Carabinas y pistolas de salón. Pólvora y cartuchos. Estribos, bocados y espuela. Se facilitan catálogos gratis a quien los pida, con precios fijos de cuanto se vende en este establecimiento.

CHOCOLATES VERDAD

FABRICACION ESPECIAL DE

FERNANDO NICOLÁS Y HERMANO.

PUNTOS DE VENTA.

LA FAMA.

LAS AMERICAS

PLAZUELA DE LA SOLEDAD, 2. CORREGIDORES 1, ZAPATERIA 2.

SAN JUAN, 22.—LA ESMERALDA.—SAN JUAN, 22.

LA PREVISION.

Sociedad anónima de seguros sobre la vida, a prima fija, domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, número 8.

Capital social, 5.000.000 de pesetas.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente, Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente, Excmo. señor marqués de Sentmenat.

Vocales, Sr. D. José Amell, Sr. D. Pelayo, Marqués de Camps; Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch, Sr. D. Eusebio Guell y Bacigalupe, Sr. Marqués de Montoliu, Excmo. señor D. Camilo Fabra, Sr. D. Juan Prast y Rodés, Sr. D. Odón Ferrer, Sr. D. N. Joaquín Carreras, Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelbert.

Comisión Directiva.—Sr. D. Fernando de Delás, Sr. D. José Carreras Xuriach, excelentísimo Sr. Marqués de Robert.

Administrador, Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos de vengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Delegado en Badajoz, D. Victoriano Camacho.—Agentes especiales, señores Uceda Hermanos.—Subinspector D. Luis M. Torrado.—Agente general de Extremadura, D. Cayetano Lledo.

COLEGIO-CASA-PENSION

de primera y segunda enseñanza preparatorio para carreras especiales. Clases de adorno, Gimnasia higiénica.

INCORPORADO AL INSTITUTO.

10, SAN BLAS, 10.—BADAJOZ.

Cuarto año de su existencia en esta capital.

Deseando este acreditado Centro de enseñanza, contribuir en la medida de sus fuerzas, al mayor adelantamiento de los que concurren a las escuelas del Instituto, establece desde el 1.º de Octubre una sala de estudio, donde dichos alumnos podrán preparar sus lecciones bajo la vigilancia de los profesores del Colegio, resolviéndoles a la vez las dudas que en el estudio puedan encontrar.

Honorarios.—7,50 pesetas mensuales por alumno, cualquiera que sea el número de las signaturas que curse.

Horas de estudio.—De 6 a 8 por la mañana y de 6 a 9 por la noche.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos.

Se facilitan reglamentos y cuantas noticias se soliciten de la Dirección del mismo.

LA PROVIDENCIA.

Manuel Rubio y Herm.º

Nuevo establecimiento de coloniales y ultramarinos.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licores del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente a frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, géneros de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el León, para el lavado y colado de ropas y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos. Se garantizan sus calidades inmejorables.

LA COMPETENCIA.

Gran bazar de ropas hechas.
Río, 6 y 8, Badajoz.

El dueño de este acreditado establecimiento cree inútil todo encomio de la bondad, baratura y perfección de sus géneros, precios y confecciones, puesto que lo tiene suficientemente probado con sus numerosas ventas, como igualmente el renombre que ha adquirido el maestro sastre-cortador encargado del taller de esta casa.

Siendo imposible enumerar las grandes existencias que en la presente temporada he llegado a reunir, me limito a citar las siguientes:

Capas de 100 a 500 reales.

Ternos de ambas estaciones, desde 50 rs.

Nota.—Gran surtido en géneros negros y de colores para la confección de prendas a medida.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos hipotecarios amortizables a corto y a largo plazo, con interés de 4'75 por ciento.

Este Banco, hace préstamos en metálico a los propietarios de fincas rústicas y urbanas dando hasta la mitad de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte. Son reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un período de cinco a cincuenta años, ó en menos tiempo, por la facultad que tiene el prestatario de devolver en cualquier época, el todo ó parte del préstamo.

Don Eduardo Vazquez Gomez, AGENTE de este respetable Establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias sele pidan sobre los préstamos, gestiona eficazmente cerca del Banco la realización de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto.—Se encarga del examen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realización.—Adelanta los fondos necesarios para ello incluso los de inspección de las fincas ofrecidas en garantía.—Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de las cantidades que adelanten a cuenta del capital.—Compra y venta de Cédulas Hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.

Dirigirse al citado D. Eduardo Vazquez Gomez, Sepúlveda 6, principal, Badajoz.